

***Progreso técnico y distribución económico-social.
Los aportes de Aníbal Pinto en un mundo globalizado***

Irma Portos Pérez

Semblanza y contexto de su obra

Aníbal Pinto es considerado uno de los pensadores clásicos de la CEPAL, dotado de un ejemplar empeño por diseñar un pensamiento propio y original, sustentado en la economía política que forjara el desarrollo y crecimiento económico de los países latinoamericanos en un contexto de consolidación capitalista mundial. Su obra se ubica en la perspectiva de la interrelación entre las relaciones económicas internacionales, basadas en el intercambio comercial desfavorable para los países de América Latina frente a los centros industriales y sus causas estructurales.

Discípulo del economista Raúl Prebisch, Aníbal Pinto se formó y actuó como un activo intelectual en la línea del desarrollo económico de América Latina. Nació en Chile en 1920 en el contexto de un país que avanzaba por esos años hacia la democracia enfrentando el poder oligárquico heredado desde la Colonia. Vivió, de joven, el impacto de la Guerra Civil Española y la influencia de la lucha antifascista, hechos que lo marcarían profundamente y le darían signos vitales para su posterior desempeño progresista y compromiso latinoamericanista.¹

Nuestro autor, se graduó como abogado por la Universidad de Chile manteniendo un fuerte interés por el periodismo y la vida política del país, donde participó en el Partido Comunista Chileno. En 1948 inicia sus estudios en

¹ “... En la misma época participa del triunfo del Frente Popular Chileno, con Aguirre Cerda, en 1938. En sus palabras, ‘la Guerra Civil Española y el triunfo de Aguirre Cerda son sucesos que marcaron a mi generación.’” Ver José Valenzuela Feijóo [1994: 73-115]”.

economía en la London School of Economics, en la que tendría encuentros académicos con economistas e historiadores de orientación marxista, con los cuales discutiría por ese entonces, el *Manifiesto latinoamericano de la CEPAL del 1949*.

Entre sus principales actividades profesionales se registran: la cátedra impartida en la Facultad de Economía de Chile, la dirección de la revista *Panorama Económico* y la Dirección de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, así como la dirección de su revista; además, dio inicio en los años ochenta, a la *Revista de Economía Política* y recibió en 1995, un año antes de su muerte (1996), el *Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales*.

A partir de sus actividades dentro del campo de la economía, pero con una visión política y social, A. Pinto se concentraría en el estudio del subdesarrollo en América Latina desde la perspectiva forjada por Raúl Prebisch, aportando importantes propuestas para un mejor conocimiento de la realidad latinoamericana y de las causas de la desigualdad no sólo entre los países latinoamericanos y los centros industriales (relaciones *centro –periferia*), sino las de la *heterogeneidad estructural* entre unos y otros países de América Latina; así como en el interior de cada uno de ellos, al advertir la existencia de un polo moderno y otro atrasado en el interior de los mismos.²

² “... Si a Prebisch se le conoce por el esquema centro –periferia, lo más específico de Pinto había que buscarlo por el lado de la heterogeneidad estructural. Ésta implica tanto un identificación de sectores económicos (los que no se definen en el sentido usual o tradicional, al estilo cuentas nacionales) como una hipótesis sobre el modo de relacionamiento entre los sectores y su impacto sobre la dinámica global del sistema. En un sentido importante, y según apunta Pinto, la noción supone que, en el plano interno de las economías latinoamericanas, se reproducen en buena medida los procesos que la CEPAL describe como propios de las relaciones centro –periferia.” Ver José Valenzuela Feijóo, [1994: 108]”.

Un rasgo esencial de su figura sería la visión sobre la incidencia de los factores políticos e ideológicos en los procesos económicos; esto implicaría, el grado de desarrollo económico y su contrapartida, la ampliación de la distribución del producto social. En esta perspectiva, dio gran relevancia al estudio de las causas histórico –estructurales de la pobreza persistente en América Latina y la profunda desigualdad, aunque con diferentes matices, característica de la mayoría de países latinoamericanos. [Pinto y Di Filippo, 1979]

El aporte central en este sentido, se tradujo en identificar las raíces históricas en la formación de los universos de pobreza, tanto rurales como urbanos; así como, reseñar las etapas y modalidades del desarrollo; y de esta manera, comprender las causas y fuerzas motrices de la dinámica concentradora que se tradujo en desniveles y brechas cada vez más amplias entre los sectores tradicionales y modernos vinculados al mercado internacional y al propio mercado interno.

Derivado de lo anterior, el concepto de *heterogeneidad estructural*, viene a constituir un eje central para el análisis de las economías latinoamericanas. “Con tal objeto conviene partir de una categoría conceptual amplia y englobante que cristalice los rasgos dominantes de las sociedades latinoamericanas contemporáneas, ... Nos referimos a la heterogeneidad estructural que constituye en cierto grado la síntesis contemporánea de la formación histórica de estas sociedades.” [Pinto y Di Filippo, 1979: 578]

Este concepto se refiere a la coexistencia de formas productivas y relaciones sociales que corresponden a diferentes fases y modalidades de desarrollo; interdependientes y que expresan formas productivas y relaciones

sociales heredadas del pasado colonial: "... como las transformaciones que las sucesivas oleadas de progreso técnico fueron introduciendo en los procesos productivos y en las relaciones sociales básicas que se articulan en torno a ellos. [Pinto y Di Filippo, 1979: 578]

A partir de esto, son contempladas tres dimensiones definidas por las aplicaciones técnicas y los niveles de productividad: las estructuras de la producción, las relaciones sociales y las relaciones sociales de trabajo en la que se contempla la concentración del capital, en la que opera como elemento causal, la concentración del progreso técnico, y su asimilación por la estructura económica de las sociedades periféricas. En esta perspectiva, menciona tres niveles del proceso de concentración de progreso técnico en el desarrollo de América Latina: 1) el espacial (localización preferentemente metropolitana en manufacturas y servicios); 2) a nivel de los sectores, ramas y actividades productivas; 3) a nivel social (expresado en la distribución personal del ingreso).³

El planteamiento anterior conduce al autor a la identificación de los grupos sociales beneficiados por esta estructura productiva y el papel del Estado en la distribución de los beneficios del progreso técnico. "En este respecto, basta recordar algunas cifras bien conocidas. En el periodo 1960-1970 el 20% más pobre de la distribución captó menos del 1% del crecimiento de ingresos en el decenio y el 30% siguiente en la estratificación absorbió alrededor del 15% de ese

³ "La concentración del progreso técnico y de sus frutos se acentuó en respuesta a los requerimientos objetivos del propio movimiento industrializador. En muchos países, con la participación a menudo decisiva de las empresas transnacionales se inicia o acrecienta considerablemente la producción de bienes de consumo durable de alto valor unitario (automóviles, utensilios eléctricos, etcétera), ampliando y modificando en grado significativo el carácter del proceso sustitutivo de importaciones, hasta entonces concentrado en bienes de consumo más generalizado." [Pinto y Di Filippo, 1979: 582].

incremento. El 50% superior se quedó con el 84.2% restante... “La mitad más pobre de la población elevó sus ingresos medios de 117 a 156 dólares de 1970, lo que equivale a 5 162 millones de dólares. En el otro extremo el 5% más rico incrementó sus ingresos en esa misma magnitud aproximadamente (5 656 millones de dólares)” [Pinto y Di Filippo, 1979: 582]

Las tendencias en la distribución del ingreso se proyectan en dos sentidos: la oferta de distintos bienes y servicios y su apropiación social. Y esto da cabida a la elasticidad –ingreso por la demanda de distintos bienes, indicador esencial para las decisiones de invertir de los empresarios, lo cual expresa el estilo de desarrollo que penetra hasta las raíces más profundas de la estructura productiva.⁴

Aquí, conviene introducir algunas reflexiones sobre la introducción del sistema de crédito, fundamentalmente a partir de los años ochenta, para ampliar las posibilidades de consumo de bienes industrializados (automóviles, aparatos electrónicos, ropa de marca, etcétera) en amplios segmentos de la clase media y de trabajadores de distinta calificación en las economías capitalistas más desarrolladas de América Latina, por lo que valdría la pena el análisis de la heterogeneidad estructural en tiempos de la globalización.

⁴ En este aspecto, A. Pinto señala como: “Los criterios de clasificación de las Cuentas Nacionales, no permiten discernir en cuanto a los efectos de la inversión sobre el ‘qué’, para ‘quién’ y ‘cómo’ de la producción futura. Pero atendiendo a las tendencias ya observadas en la distribución del ingreso y la composición de la demanda pocas dudas caben que se reiterarán los ciclos concentradores comentados. Piénsese, por citar un solo ejemplo significativo, que la construcción absorbe aproximadamente la mitad de la inversión bruta fija en la América Latina y de ese monto una cuota sustancial corresponde a residencias particulares... Si recordamos, por otro lado, que la mitad más pobre de la población tiene una participación en la adquisición de viviendas inferior al 10% del total, comprenderemos su escasa gravitación en la orientación de este rubro. Desde luego, la industria privada de la construcción seguirá las pautas de demanda del 30% más rico, que participa con más del 80% en la adquisición de viviendas nuevas. Otro tanto sucederá con el ‘para quién’, ‘qué’ y ‘cómo’ de la inversión en maquinarias y equipos industriales...” [Pinto y Di Filippo, 1979].

Pinto proporciona también, elementos significativos para el estudio y comprensión de las causas estructurales que determinan otra característica del subdesarrollo: la llamada *terciarización* de las economías latinoamericanas y el crecimiento desmesurado de las urbes latinoamericanas como producto del progreso técnico aplicado en las actividades primarias orientadas al mercado externo y que distorsionaban el dinamismo económico local. [Pinto, 1984]

En este trabajo Pinto ubica el fenómeno de las migraciones rurales hacia las ciudades y de manera particular, las grandes urbes de América Latina, como una consecuencia del progreso técnico en el campo y los distintos efectos en las diferentes modalidades de desarrollo en nuestros países y los avances industriales y de intercambio con los países industrializados.⁵

Acerca de sus textos sobre progreso técnico

Sin duda, el espacio que ocupa en el trabajo de A. Pinto el problema del progreso técnico y los frutos del desarrollo, es de lo más destacado en la visión y planteamientos teóricos de la misma CEPAL, y en los que este autor aborda pormenorizadamente desde diferentes perspectivas la explicación para varios de los problemas estructurales y característicos de la región; como por ejemplo, los niveles de productividad, las transferencias de valor entre los distintos sectores de las economías latinoamericanas y de éstas con el comercio internacional de

⁵ “Aunque el meollo de esos análisis concierne al sistema centro-periferia y a la industrialización, están desde su origen vinculados indisolublemente con la naturaleza y consecuencias de la penetración del progreso técnico en las actividades primarias y determinados por ese proceso...” [Pinto, 1984: 18].

bienes; así como, la problemática de la “*metropolización y terciarización.*” [Pinto, 1984]

Son varios los trabajos en los que A. Pinto muestra la relevancia central del progreso técnico en el desarrollo de América Latina y las características que lo acompañan desde su nacimiento. Sus aportes al estudio de la realidad económica y social latinoamericana fueron muchas y de gran relevancia y actualidad. Como lo constatan varios de sus trabajos en los que proporciona elementos que nos permiten constatar la certeza de sus enfoques para entender la problemática estructural de las economías de América Latina.

Aun cuando pertenece al *grupo cepalino de desarrollo*, Pinto realiza un repaso crítico de las limitaciones de los estudios de la CEPAL, por su escaso y aún nulo interés por el estudio del progreso técnico; ahondando en éste desde mediados de los años sesenta y en plena expansión de las economías latinoamericanas bajo el modelo sustitutivo de importaciones que permitiría desde la concepción *cepalina*, trascender el nivel de economías exportadoras de bienes primarios, por bienes derivados de la industria, en donde se abocarían los países con mayor potencial económico: Argentina, Brasil, Chile y México.

Breve resumen de sus principales tesis acerca del progreso técnico y su actualidad

Es relevante concluir sobre la dimensión, pertinencia y proyección de las principales tesis aportadas por este economista latinoamericano en varias vertientes de análisis recuperables para el desarrollo y estudio de las economías latinoamericanas, y que en este ensayo en particular, corresponden a la necesidad

de impulsar la ciencia y la tecnología para el desarrollo económico y social independiente de los pueblos latinoamericanos tras varios siglos de financiar el desarrollo, con el excedente extraído y enviado por éstos, hacia los países más avanzados.

Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano [Pinto, 1965], quizá sea el trabajo en el que de manera más directa y amplia A. Pinto expone sus principales aportaciones sobre el progreso técnico y la importancia central en el desarrollo y crecimiento de las economías latinoamericanas. El autor basa sus argumentaciones, como se ha expuesto en este ensayo, a partir de la tesis expuesta por Prebisch y desarrollada por la CEPAL en relación a: "... la retención por parte de los países industrializados de los beneficios de su productividad creciente..." También, se guía por los planteamientos de Rosenstein-Rodan respecto a: "... las tendencias a la acumulación del capital y el progreso técnico en los países 'centrales', en vez de diseminarse en función de las oportunidades aparentes en cuanto a mano de obra y a recursos en la 'periferia'..." [Pinto, 1965: 3]

Las relaciones económicas internacionales y el ámbito interno de las economías latinoamericanas, como se ha mencionado, son las perspectivas del análisis de A. Pinto que permitirían considerar de manera general, pero a partir de las características particulares a las economías latinoamericanas: "... ya que dentro de cada país, aunque con características originales, emergen problemas similares en los nexos entre sectores y unidades que absorben ritmos dispares el progreso técnico y asimismo aprovechan en grado diverso sus rendimientos." [Pinto, 1984)

En este sentido señala una “*Fisonomía del problema en los modelos de desarrollo regional*”, destacando la necesidad de escrutar los problemas de una economía subdesarrollada, pero a partir de la existencia predominante de modelos distintos de crecimiento en la evolución latinoamericana: 1) el “primario – exportador”; 2) el de “desarrollo hacia adentro”. Dentro del primer modelo, aglutina a México y otros países centroamericanos; en el segundo, a los países del Cono Sur.

En el modelo “primario –exportador, como se sabe, la demanda exterior por productos primarios dinamizó de preferencia o exclusivamente aquellos sectores y actividades ligadas a la exportación de esos bienes; por lo que la absorción de progreso técnico (asimilación de instrumentos y procesos más eficaces) y la mayor productividad del sistema o de las áreas más favorecidas descansó en la mayor explotación de los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Por lo que, se dejaba fuera al resto del cuerpo económico, y conformando una estructura dual que concentraba en el sector exportador y en sus satélites los aumentos de la productividad que no conseguían irradiarse hacia atrás por lo que se continuaba viviendo en el pasado económico. “...Un mapa de la actividad productiva a principios de siglo habría mostrado claramente una serie de “manchas”, generalmente cerca de las costas, incrustadas y en cierto grado aisladas de la masa territorial circundante.” [Pinto, 1965:5]

En el plano social (distribución de las ganancias y la mayor productividad), se reflejaría el impacto de la concentración sectorial y espacial que este modelo propició. Como lo argumenta A. Pinto: “... Dada la restricción de los derechos de propiedad sobre los recursos explotados y la abundancia de mano de obra, el

ingreso generado tenía que repartirse muy desigualmente, de manera que a menudo no había grandes diferencias entre la remuneración del trabajo en los sectores 'dinámicos' y en los tradicionales, también." [Pinto, 1965:5].

Dada la participación del capital extranjero, una parte variable de la renta originada en estas economías quedaría fuera del propio sistema. Este proceso confirió francos contrastes en la región: "... En general, la diseminación de las ganancias de productividad parece haber sido mayor allí donde se dieron todas o algunas de estas condiciones: a) dominio nacional de las exportaciones; b) menor concentración del ingreso generado por el sector, c) mayor participación del Estado en esas rentas; d) menor aislamiento o mayor dependencia de las actividades de exportación respecto a insumos o abastecimientos de origen doméstico; e) riqueza de los recursos y disponibilidad y costo de la fuerza de trabajo." [Pinto, 1965:5].

Es notable la preocupación del autor por constatar sus tesis con la evidencia empírica sustentada en el análisis estadístico sobre indicadores que sostienen las argumentaciones referidas. Por ejemplo: productividad de la mano de obra ocupada, relación producto/persona ocupada a nivel sectorial, relación entre industrialización/urbanización, asignación social de los frutos del progreso técnico, ingresos por segmentos de la población, que en el caso de América Latina es muy desigual.

El autor, también realiza una comparación con otros países y continentes para corroborar si habían pasado en los inicios capitalistas por las mismas características que América Latina, siendo que no fue así. La desigualdad, heterogeneidad y dualidad de América Latina, presente en los dos modelos de

desarrollo capitalista en la región, es mayor que en la de los países capitalistas desde su origen.

Los *países centrales* tuvieron condiciones de desarrollo contrastantes con las economías de gran parte de América Latina que vivieron una edición retrasada y fragmentada, experimentada de manera dolorosa y forzada bajo el estrangulamiento externo condicionado por la crisis mundial del treinta. Por lo que la ruta histórica seguida no siguió en la experiencia latinoamericana a partir de su gestación en la sociedad feudal-comercial característica de Europa; ni tampoco, fueron la agricultura y el artesanado las bases de la industria, pues las economías latinoamericanas se incorporaron al mundo capitalista a partir del intercambio de bienes primarios, materias primas, por bienes industrializados que conformaron el intercambio desigual planteado por Prebisch. Esta situación explica el condicionamiento en el tipo de industrialización superpuesta sobre la estructura tradicional, característica del modelo *primario-exportador*.

Es también interesante la introducción que hace A. Pinto en relación la contribución pública en la creación de condiciones que propiciaran mejores condiciones del “polo dinámico capitalista”, como la educación y la infraestructura, que básicamente se concentraría en las áreas urbanas. Sin embargo, considera que las políticas de comercio exterior, a partir de la modificación de los precios relativos de los artículos importados, fueron en varios países (Brasil y Chile) las que de mayor manera concentraran los frutos del desarrollo hacia dentro. También, fueron aplicadas políticas monetarias que propiciaran la retención de los frutos generados por el incremento de la productividad generada

“La CEPAL y el problema del Progreso Técnico” (Pinto, 1976) es un trabajo en el que Aníbal Pinto sigue presentando su preocupación por el estudio e implicaciones del progreso técnico. Para ello, realiza una revisión de la dedicación de la CEPAL a las cuestiones relativas al progreso técnico o a la ciencia y tecnología, cuestionando la falta de dedicación que la misma había tenido hasta entonces, no siendo una de sus inquietudes principales, a pesar de constituir uno de los pilares teóricos principales al identificarse como uno de los “nudos de la concepción centro –periferia”. [Pinto, 1976: 267]

Las dos corrientes principales, la liberal y la marxista, coincidían según A. Pinto: “... en la visión de que el capitalismo iba a extenderse *urbi et orbi*, reproduciendo las líneas gruesas de las economías centrales. Naturalmente, ambas perspectivas diferían en alto grado respecto a los costos sociales de la transformación y sus destinos posteriores, pero las dos, vale la pena reiterarlo, confiaban en que la revolución de las formas y modos de producción –el progreso técnico, en fin—despejaría los caminos del desarrollo de las trabas materiales, institucionales y culturales que amarraban a las comunidades precapitalistas o en fases incipientes de la evolución del sistema...” [Pinto, 1976: 268]

La realidad de la primera y segunda guerra mundial, con su reordenación económica y política rompió, según Pinto, esta ilusión abrigada desde el siglo XIX. Lejos de reorientarse la dirección para una mayor participación general y cada vez mayor de las potencialidades del incesante adelanto tecnológico, se subrayaba aún más la dicotomía centro –periferia y las funciones de la división internacional del trabajo acentuando los contrastes en los niveles de vida y dinámica de crecimiento entre unos países y otros.

Pese a esta evidencia, la CEPAL no abordaría de manera central la problemática del progreso técnico. Solamente la perspectiva planteada por Raúl Prebisch, brindaría elementos sobre los cuales derivar estudios que incursionaran en este aspecto planteado por Pinto. Para lo cual realizaría una formulación sintética de las ideas de la CEPAL sobre progreso técnico y la operación del sistema centro –periferia destacando lo siguiente:

- “distintos grados de intensidad con que se propagan los modos occidentales de producción”; “lenta e irregular la transmisión de este proceso desde los países originarios al resto del mundo”; la productividad fruto del progreso técnico tenía como resultado: concentración y marginalización (absoluta y relativa).
- Esto se debía a los distintos perfiles estructurales predominantes en el centro y la periferia. Las economías industrializadas se caracterizarían por la diversificación de su aparato productivo, su integración interna, relativa homogeneidad, especialización manufacturera en el comercio internacional, y ser inversionistas y acreedores internacionales; todo lo cual redundaba en altos niveles de ingreso, elevada capacidad de acumulación y de creación científico-tecnológica. [Pinto, 1976: 269]
- El deterioro de la relación de los términos de intercambio de las economías primario –exportadoras, permite a los países centrales apropiarse de una parte variable de los incrementos de la productividad en las exportaciones de la periferia, y retener para sí los beneficios de su propio progreso técnico.

El planteamiento más polémico que realiza Pinto al respecto, refiere a la explotación de la periferia por las economías desarrolladas a partir de la relación de precios y en las transferencias por concepto del servicio de las inversiones. “... desde el ángulo de la periferia, la exacción o transferencia por esos conceptos puede tener una significación esencial para sus posibilidades de acumulación, tanto más si se tiene en cuenta su dependencia del exterior en cuanto a bienes de capital y divisas. Por lo tanto la “brecha tecnológica” no puede desprenderse del contexto global y del funcionamiento y relaciones del sistema centro-periferia. [Pinto, 1976: 271].

¿Qué debería ser retomado de la propuesta de A. Pinto?

Varias de las principales tesis de Aníbal Pinto tienen validez en nuestros días, caracterizados por un mundo globalizado de corte neoliberal. Cabe destacar, sobre todo, las tesis que se refieren a la *heterogeneidad estructural* y la profunda importancia del *progreso técnico y los frutos* sociales de su desarrollo, que han favorecido cada vez más de manera regresiva a los capitales más fuertes, en nuestro tiempo, los monopolios nacionales y extranjeros, que han debilitado profundamente la base social del espacio nacional de los países latinoamericanos. Destacan aquellos cuya elite gobernante y empresarial han sido los más proclives a la sumisión neoliberal trasnacional, y que han desdeñado la importancia de la participación del Estado en el equilibrio entre la acelerada concentración e hipertrofia estatal coadyuvante del profundo deterioro productivo y social que viven países como México y han soslayado la relevancia de la inversión para el

desarrollo de largo plazo que significa el impulso a la educación, la ciencia y la tecnología, como alternativas liberalizadoras de nuestros países.

Bibliografía Consultada

Pinto, A., [1984], "Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano", *Revista de la CEPAL*, No. 24. pp. 17-38

----- y Armando Di Filippo, [1979], "Desarrollo y pobreza en la América Latina: un enfoque histórico –estructural". *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, volumen 46: 569-590.

-----[1976], *La CEPAL y el problema del progreso técnico*, *El Trimestre Económico*, México, FCE, 43 (170): 267-284.

-----[1965], "Concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *El Trimestre Económico*, México, FCE, 32 (125): 3 – 69.

Valenzuela Feijoo, José Camilo [1994], *Aníbal Pinto un clásico latinoamericano*, en: *La teoría social latinoamericana Tomo II: subdesarrollo y dependencia*, México, Ediciones El Caballito, 73-115 pp.